

El Vitalismo de Antenor Orrego a través de una lectura de *Pueblo Continente*: Hacia una Nueva Construcción de lo Americano

The Vitalism of Antenor Orrego through a reading of people continent: towards a new construction of the American

Gonzalo Jara Townsend¹

Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano (CEPIB)

Universidad de Valparaíso

ga_jaratownsend@hotmail.cl

RESUMEN:

La filosofía de Antenor Orrego trata de mostrarnos la unificación de América a través de una filosofía vitalista y vanguardista. El ánimo de Orrego estaba dirigido a la comprensión del imperialismo, con el fin de mostrar que era un problema central en la zona. Orrego estructura la nación americana, comprendiendo que es un proceso caótico de desintegración y de mezcla, que incitará al nuevo hombre americano a formar su estilo, que tendrá una ciencia que usará como brújula, una mística que se verá en su movimiento vivo en contra de las ideas sobre el progreso del positivismo.

PALABRAS CLAVES: Vitalismo, Pueblo-continente, marxismo, imperialismo, estilo.

ABSTRACT:

The philosophy of Antenor Orrego tries to show us the unification of America across a vitalist and avant-garde philosophy. The Orrego's fortitude was directed to the comprehension of the imperialism in order to show that it was a central problem in the area. Orrego structures the American nation, understanding that it is a chaotic process of

¹ Profesor de Filosofía. Magíster en Filosofía en la Universidad de Valparaíso. Miembro del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano (CEPIB) de la Universidad de Valparaíso.

disintegration and of miscellany which incite to the new american man to forms its style, that will have a science that it was used like a compass, a mystique that will be seen in it's living movement against the ideas about the progress of the positivism.

KEYWORDS: *Vitalism, Pueblo-continent, Marxism, imperialism, style.*

*“Si vivir es crear, la imaginación que
es creadora por esencia es la vida misma”
Mariano Ibérico Rodríguez, El Nuevo Absoluto*

Introducción

Antenor Orrego expone en su libro *Pueblo-Continente* (1939) una filosofía para la creación dinámica y viva de América. Profundiza en un proyecto que consistía en la formación de un continente unificado, en oposición a las construcciones abstractas que se formaban en torno a América. Este proyecto proponía la revolución indoamericana, la cual estaba guiada por los espíritus jóvenes del Perú que se manifestaban a través de la vanguardia.

Orrego había logrado articular el libro *Pueblo-Continente* en distintos ensayos que publicó en la revista *Amauta*.² En sus páginas, el filósofo plasma sus reflexiones antipositivistas, como también una metafísica espiritualista que se encontraba en boga entre los intelectuales de la época gracias a la lectura del filósofo francés Henri Bergson³.

2 Orrego escribe en distintos periódicos y revistas como por ejemplo en *El Norte*, *La Tribuna*, en *Varietades* y *Mundial*. Pero los 17 ensayos publicados en *Amauta* forman el espíritu de *Pueblo Continente*. En *Amauta*, la revista de Mariátegui, nos dice Orrego: “publiqué los primeros ensayos que han servido de base al presente libro y de allí se reprodujeron, casi la mayor parte de ellos, por muchas revistas latinoamericanas y hasta en algunos órganos de prensa continental” (Orrego, 1957: 22) De alguna manera, estas palabras demuestran que *Amauta* sirvió como base para el libro y la formación de una filosofía continental.

3 Podemos observar la influencia que tuvo Bergson en los años 20 a través de uno de los escritos de Mariátegui, en donde nos comenta cómo el filósofo francés influye a toda su generación: “*La Evolución Creadora*, constituye, en todo caso, en la historia de estos 25 años, un acontecimiento mucho más considerable que la creación del reino servio-croata-esloveno, conocido también con el nombre de Yugoslavia. El bergsonismo ha influido en hechos tan distintos y aún opuestos, y de variada jerarquía, como la literatura de Bernard Shaw, la insurrección Dadá, la teoría del sindicalismo revolucionario, el escuadrismo fascista,

Pueblo-Continente, se convierte así en el primer texto en donde muestra su proyecto de construir lo americano de manera cabal, como también su propuesta de cómo debería ser el sentido de esta construcción.

Debemos tener en cuenta, que todos los textos publicados por Orrego mostraban una profundidad y originalidad que reclamaban una praxis creativa de características místicas y herméticas. El filósofo toma del arte y la filosofía la pregunta por la cultura de Latinoamérica, la idea de formar un hombre nuevo, una vanguardia y también la revolución desde un punto de vista totalmente vitalista. Aceptaba que el vitalismo era la nueva forma de afrontar el mundo, ésta era una tendencia filosófica revolucionaria, útil para su generación ya que iba en contra de la ilusoria visión de progreso que había sido formada por los ideólogos del positivismo de las Universidades del Perú⁴. En sus textos, Orrego presenta

las novelas de Marcel Proust, la propagación del neo-tomismo de la Christian Science, la teosofía, y la confusión mental de los universitarios latinoamericanos. Bergson tiene discípulos de derecha e izquierda como los tuvo Hegel, aunque se abrigue personalmente tras de las almenas del orden, actitud personal que no compromete mínimamente el sentido de su filosofía. Históricamente, la filosofía de Bergson ha concurrido, como ningún otro elemento intelectual, a la ruina del idealismo y racionalismo burgueses y a la muerte del antiguo absoluto, aunque, por contragolpe, haya favorecido el reflatamiento de descompuestas supersticiones. Por este hecho, representa una estación en la trayectoria del pensamiento moderno. A su lado, palidece el variado repertorio de filosofías alemanas que, cerrado el gran ciclo kantiano, tienden en verdad, a la capitulación de los antiguos misterios” (Mariátegui, 1980: 198-199)

- 4 En el siglo XIX dentro de las Universidades de San Marcos fue muy fuerte la filosofía positivista, tenía representantes dentro de sus cátedras como el célebre sociólogo peruano Mariano H. Cornejo quien a propósito de las ciencias positivas decía: “La ciencia, señores, limitada por la infranqueable relatividad del conocimiento, será siempre de los fenómenos y nunca de las sustancias; ciencia de las leyes y de los hechos, y no ciencia de las cosas, ciencia del Ser; noción del movimiento y sus transformaciones, incapaz de resolver la lucha del materialismo con el espiritualismo, fuera del radio luminoso de la razón humana” (Salazar Bondy, 1967: 78) La respuesta a esta sería la “metafísica espiritualista” o llamada también la “Reacción espiritualista” dentro de las Universidades uno de sus primeros representantes es Alejandro O. Deustua (1849-1945) quien postulaba una movilidad estética basada en la libertad de creación. Deustua afirma: “Solo la actividad estética ofrece esa forma de libertad que, sin oponerse a su propia causalidad, ni a la necesidad representada por su propia resistencia, responde al impulso del espíritu hacia lo mejor, hacia lo ideal, que aspira a la expansión interior sin resistencia, que expresa la realidad creando su propio orden y su propia ley” (Salazar Bondy, 1967: 92) Orrego, se inscribe en esta última tendencia y comprende que esta reacción de alguna manera era revolucionaria y a la que debía inscribirse la nueva generación..

al continente como una idea que se encontraba en creación constante, que buscaba una expresión, y le daba mayor importancia a encontrar un “estilo” que le daría dinamismo a su existencia y a su devenir. En algunos de estos escritos define cómo debería ser una filosofía para la América en construcción, su característica tenía que ser trágica, viva, dinámica, pensar un tiempo en duración, el cual se estructuraría como herramienta en contra de las abstracciones que se formaban en torno a la idea de futuro fundamentadas en un pensamiento utópico.

Los imperialismos: un problema fundamental para el continente

Para Orrego, es necesaria la comprensión y eliminación de los imperialismos que se manifestaban en el continente americano. Comprendía que cualquier expansión, tanto en lo económico como en lo ideológico debía ser entendida como una avanzada negativa para el continente. Después de la Primera Guerra Mundial, se organizaron dos grandes bloques: por un lado los soviéticos con la Tercera Internacional como órgano ideológico, y por el otro lado, los norteamericanos con su capitalismo expansionista sustentado en la exportación de capitales y en las teorías liberales.

La Unión Soviética, se introducía en Perú a través de algunos sectores de izquierda que proponían la ortodoxia socialista y las intenciones de mantenerse al alero de Comintern criollo, siguiendo sus normas y aceptando su influencia a nivel internacional⁵. Estos sectores de la izquierda, proponían una sola manera de pensar y hacer la revolución, la cual era totalmente sesgada y ortodoxa, proponiendo una lectura única sobre los textos de Marx en relación a su método dialéctico e histórico. Para Orrego, el imperialismo soviético operaba en América a través de la Tercera Internacional, que padecía de un patológico narcisismo. Esto

5 Orrego, hasta el final de sus días mantuvo la dispuesta contra lo que él llamo “el imperialismo soviético”. En 1957 dentro del Diario *La Tribuna* de Lima escribe un artículo llamado *La Estafeta del Soviet*. Habla de la intromisión que tenía Rusia en las políticas internas de los países americanos como de su intento de incrementar la crítica interna sobre la producción de los países de la zona, favoreciendo la entrada de la ideología soviética: “La historia, como repetimos, no es nueva, es la maniobra soviética de “tiro indirecto”, como podría llamarse, obligando a sus satélites a ser promotores y difusores de sus tácticas perturbadoras y “revolucionarias”. El gobierno ruso necesita impedir y quebrar el incremento de producción industrial latinoamericana para mantener el nivel subhumano de nuestra masa obrera y favorecer así el desarrollo de sus planes imperialistas en el mundo” (Orrego, 2011: IV, 95)

se manifestaba en el negar la introducción de otras formas de combate contra el monopolio norteamericano que fueran atingentes con América, con esto limitando a los movimientos de reivindicación nacionales como también los continentales que estaban surgiendo en la zona. Para Orrego, esta organización con base en Rusia prohibían el sentido creativo de los hombres que dirigían un nuevo proceso revolucionario.

A pesar de lo anterior, Orrego consideraba que el imperialismo norteamericano es el más fuerte en la zona y éste debe ser comprendido en su totalidad, ya que sus ideas de planificación mundial en lo económico habían llegado con fuerza al Perú después de la Primera Guerra Mundial. Esta avanzada imperialista ocurrió por los empréstitos pedidos por Leguía, para mantener una producción capitalista ilusoria ya que este modelo de producción había fracasado en la zona norte, puesto que no se aprovecharon las condiciones geográficas para crear un verdadero capital nacional y por este motivo no se logró formar una identidad económica real y atingente a las circunstancias históricas. Orrego comenta esto último de manera concisa en uno de sus escritos:

“El gobierno de Leguía, que debía aprovecharse de las condiciones excepcionales que le brindaban las circunstancias, no acertó a hacer otra cosa que contratar empréstitos. El empréstito, en ese entonces, era fácil, sobre todo, en Estados Unidos que entró en la guerra, realizando un espléndido negocio. La riqueza del mundo se desangraba y fluyó a Norteamérica” (Orrego, 2011: V, 105)

Para Orrego, el así llamado “Imperialismo capitalista” de los norteamericanos, no fue para todos los trujillanos “una simple teoría, sino una tragedia en carne viva. Antes que la idea entró en él la experiencia realista” (Orrego, 2011: V, 106) ya que caló profundamente en la población. El “imperialismo capitalista” no lo comprendió a través de los textos de Lenin u otros autores marxistas, sino que se manifestó en cada uno de los hombres del norte a través de sus inquietudes personales. Por este motivo, las huelgas, el espíritu de rebelión, la afinidad con el movimiento aprista y su antiimperialismo era una cosa natural en él y no creada por un aparataje teórico determinado. En su opinión, los capitalistas nacionales fracasaron y se instalaron intereses extranjeros, provocando un descontento en la juventud, en el campesinado y en el proletariado industrial dando paso a la reflexión por la unificación continental y a la reflexión en contra de los capitales que no eran nacionales.

El imperialismo europeo ya no era un problema en comparación con el norteamericano y el soviético. El viejo continente se encontraba en explícita decadencia la cual se manifestaba en los fenómenos económicos y sociales de posguerra que no le permitían crecer en ningún área. El filósofo del Apra, piensa que a Europa le faltó coraje en la elaboración de un imperio real en América y con esto demostró su debilidad espiritual. Recordemos que en esos momentos para muchos intelectuales de occidente que estaba representado por Europa, se encontraba en un descenso total, ya que estaba envuelto en su propia decadencia y en esto concordaban todos los autores de la vanguardia latinoamericana. El hundimiento del viejo continente en lo económico como en lo cultural era tema recurrente para muchos intelectuales europeos que estaban desencantados con las ideas del progreso y repercutía en la validación del mismo como una zona de influencia.

El problema de la imagen libresca y los academicistas: Una respuesta trágica.

Orrego no valora la “imagen libresca” de los intelectuales, ya que representa la negación del movimiento de la vida. Orrego junto a la vanguardia siempre manifestaron desprecio a las actitudes “academicistas”⁶ dentro de las universidades que validaban ver el mundo como un libro, con datos fríos, a través de abstracciones, no por el contrario como algo orgánico y vivo. Orrego consideraba que era importante hacer un cambio en la estructura de las Universidades y transformar la visión del mundo que existía en esos momentos. Esta forma observar la realidad era sesgada, sin un sentido vital y facilitó que las potencias de la época vieran en Latinoamérica un museo frío para turistas con ansias de ver cadáveres y culturas momificadas, no permitiendo que logaran percibir el nuevo espíritu que pretendía sobrepasar a la vida.

6 Orrego, ya en su texto *Notas marginales* (1922) comenta el desprecio a la visión academicista, en él escribe sobre la academia y sus intenciones de ordenar el mundo lógicamente: “Quiere el espíritu académico que ajustemos la múltiple paradoja de nuestra vida, la hirviente fluidez de nuestro ser a un arquetipo único y, las más de las veces, a un arquetipo envejecido y pretérito. Quiere, sobre todo, hacernos esclavos de la lógica o, más frecuentemente, de un lógica. No tolera la contradicción, porque la contradicción es vital y, por lo tanto, revolucionaria y creadora [...]” (Orrego, 2011: I, 38)

En Orrego esa “imagen libresca” que existía en el continente lo llevó a concebir que las ideas de la independencia americana solo eran un duplicado de imágenes de la ilustración europea y por ese mismo motivo se volvían inútiles para la creación de algo nuevo, ya que éstas no provenían de las “entrañas” del continente y solo concordaban con símbolos desgastados. La finalidad que buscaba Orrego no era juntar datos bibliográficos de las culturas y sociedades americanas para su comprensión, sino por el contrario, observar su creación desde un punto de vista, profundo, cuidadoso y trágico. Según Orrego:

“pensar con profundidad, hacerse uno mismo, mediante una faena lenta, trabajosa y penosa siempre, el órgano histórico y espiritual de su pueblo [...] el pensamiento diáfano y creador no surge entre los escombros de los textos, ni entre las piezas anatómicas muertas de una morgue de citas. Necesita fraccionarse, encadenarse, siempre dolorosa y trágicamente, con los filos abrasivos de la vida” (Orrego, 1957: 18-19)

Orrego presenta su texto como una construcción trágica, ya que América solo podía nacer y convertirse en una idea universal a través del dolor y la tragedia de su existencia, ella tendrá que surgir: “a través de sus cuitas y de sus más angustiosas; jamás de los escaparates y de las ferias de sabiduría” (Orrego, 1957: 20). A Orrego le gusta poner estas palabras incómodas que denotan una sensación un poco agresiva con relación al cuerpo, ya que la vida no se forma sin el dolor y sin la entrega heroica de los hombres a una causa. La tragedia para Orrego es el hombre y sus características, ya que ésta es contradicción, y lo trágico es un acto humano en si mismo que siempre nos hace decidir por un camino u otro.

“El hombre es tragedia porque es contradicción [...] Cada acto humano para ser verdaderamente vital tiene que ser el resultado de una contradicción, es decir, de una tragedia, la vida mostrándose en toda su grandeza, en toda su cotidiana sublimidad, se ve precisada a optar entre los dos extremos de un dilema, de los cuales uno de ellos debe perecer para su acción o para su pensamiento realizarse” (Orrego, 2011: I, 55)

Orrego manifiesta este devenir trágico y repleto de contradicciones que nos permite vivir entre los extremos siempre a través de metáforas relacionadas con malestares físicos e ideas sobre descomposición biológica de órganos, las cuales se utilizan en el texto como ejemplos útiles para la comprensión de la necesaria universalidad viva y América. Para él, éste debe ser un trabajo biológico y vital, lo contrario a un trabajo teórico,

académico y libresco, repleto de abstracciones y cadáveres sin ninguna sensación profunda del “yo”, sin contradicciones que facilitan la pugna y el cambio. En este sentido, lo que se vuelve penoso y de alguna manera un camino desagradable, es lo que manifestaría el sentido vivo de la formación del continente que es su adolecer constante.

La formación del continente por “descomposición”: El inicio de la síntesis

La descomposición, proceso biológico que implica mezcla, putrefacción y separación, la cual ocurre no solamente entre sustancias animales y vegetales, sino que también según Orrego, entre las razas⁷ que conviven en América. El indio junto con el europeo se descomponen en la zona llegando a un “Caos Primordial”, un “Humus Original”, a un „limo informe“ en donde se dará la mezcla. En *Pueblo-Continente* se habla de la llegada a la „virginidad“ y la „juventud“ de la región, la que está unida a la visión de una vida dolorosa y trágica que es la manera de aceptar el adolecer. La “descomposición” toma importancia significativa y útil para la comprensión de una nueva América. La acepta como parte de una dialéctica vitalista, que considera que todo lo que existe debe involucrarse en la fuerza caótica que lo descompone, lo separa y lo transforma en la mezcla. Esto a la vez rige al Universo en un movimiento de un eterno volver a construirse y nunca desaparecer. El descomponerse para Orrego no es visto como llegar a una “nada” o el “vacío” el cual elimina por completo al objeto. Es solo el inicio del dejar de existir, esto nos permite ver al caos como el “remate final de un proceso de

7 A finales del año 1940, el Centro de Estudiantes de Medicina de Lima hizo una encuesta a Orrego y otros 6 intelectuales más. Las preguntas eran siete, las que consistían en el problema de las razas y los problemáticas que éste conllevaba. Orrego afirma que la “verdad histórica de la razas” es la única importante para los pueblos, ya que a través de ella se reconocen sus características significativas y no a través de una “realidad biológica delimitada”. Orrego define lo que él entiende por raza y de qué manera la abarca: “La raza que es un hecho vivo, un fenómeno espiritual, si vale la expresión, un proceso colectivo de sensibilidad anímica, un modo unitario y congruente de reaccionar frente la vida total, no puede ser nunca integralmente en un espacio físico de tres dimensiones, donde pesamos, medimos y clasificamos lo que se llama materia muerta e inorgánica. Los intentos de aislar por sus signos externos han fracasado completamente hasta hoy y creo que seguirán fracasando, en lo sucesivo[...]” (Orrego, 2011: II, 401) La raza para Orrego es un problema profundo, interno o psíquico, ya que es la potencia vital que se manifiesta en cada uno de los individuos del grupo.

desintegración, cuyos elementos van a volver a recomponerse en una nueva síntesis” (Orrego, 1957: 25). El dejar de existir de los objetos en este desorden no implica su negación en el espacio y el tiempo, por el contrario, se mantienen como parte de una memoria-imagen que sirve para su nueva creación, una nueva “síntesis” que forma un distinto organismo vital que afecta en lo psíquico, en lo biológico y en lo cultural al continente. La descomposición, para Orrego siempre debe volver, de ella no se debe entender la idea de destrucción, la abolición del mundo, es un proceso de eterna revitalización para la superación y la continuidad eterna del proceso creativo de un objeto en devenir.

América se construirá en la descomposición, pero en primer lugar debe llegar a comprender al individuo que entenderá y guiará el cambio, que no se representará en una clase social, ya que para el filósofo la idea de la lucha de clases era poco útil en la región, ya que el capitalismo no primaba en la zona, pues se mezclaba con otros medios de producción, como la esclavitud y el feudalismo. Lo que debía observarse con cuidado era el intento de unificación continental y la lucha antiimperialista, más que la lucha anticapitalista, de esta manera la raza y la cultura se convierten en una investigación principal para la comprensión de estas problemáticas.

Orrego en el prólogo de la primera edición de *Pueblo-Continente* nos comenta que en América conviven “tres rayos o haces de luz” que nos pueden explicar la vida americana y que serán los candidatos a la descomposición. El primer elemento es de europeos, asiáticos y africanos, éste se resiste a la desintegración y pretende su mantenimiento. El segundo, es un elemento caótico en donde se ha dado la desintegración total entre indios y europeos. Y un tercero, que es un elemento de síntesis, completamente nuevo que viene del segundo. Éste creará y fundará la nueva cultura de América.

El primero de estos tipos es el asiático-europeo, que tienen como característica ser civilizado y refinado, pero que no tiene un contorno vital activo y se manifiesta en la “alta sociedad”, “los snob del arte”, “la galantería” y el “buen tono”, para el filósofo de Trujillo, este es un individuo semicadáverico que no lograría de ninguna manera visualizar el mundo de manera viva ya que es demasiado refinado. El segundo tipo, se manifiesta en transición, es amorfo, sin contenido definido,

neutralista e inestable y carece de un porvenir sustentable. Este tipo es completamente difuso y su desintegración es eminente. Y el tercer tipo, se presenta como motor de cambio, es el tipo vital del continente; es infantil, aspira al futuro, posee la virginidad, es el que logrará unificar las antinomias que parecían no tener solución en América y su característica es ser dialéctico e histórico.

Estos tres tipos se encontrarían juntos en América, pero según Orrego son espectrales, están entre lo que vive y lo que no vive, se manifiestan como imágenes, son las posibilidades de un llegar a ser. Son anatómicos, reflejan algo primitivo como también lo civilizado, demostrando con esto la multiplicidad de formas que se manifiestan en el continente,

El “pensar y el obrar” serán los dos términos claves para que este niño crezca y se construya desde su pudrición. El niño necesita construirse por descomposición y el caos es el lugar donde se formará la vida del continente, nace de cosas estancadas sin movimiento, sin un impulso vital necesario para su elevación, que se comienza a vitalizar en la mezcla. Lo europeo, lo indio, lo africano y todo lo que constituye Latinoamérica debe unificarse, para llegar a una nueva virginidad continental que permita a la vida aparecer de otra manera pero sin desaparecer nada de ella, es por esto que Orrego afirma lo siguiente:

“No hay muerte ni desintegración absoluta, ni en la Naturaleza ni en la historia“ se disuelven y mueren las formas de un ciclo cultural, pero la modalidad cósmica, el sentido espiritual, y aun la estructura psíquica que esas formas realizaron se transmiten como continuidad hereditaria hacia el porvenir, más bien dicho, hacia el devenir del espíritu” (Orrego, 1957: 42)

Para Orrego, en América no existe nada puro, todo está mezclándose constantemente es un barroquismo americano, es un devenir de mezclas presentes que se manifiestan en un tiempo y espacio determinado por imágenes en duración. La expresión de América no debe ser particular, sino que debe representar su universalidad. La nueva expresión de América es su devenir en la imagen barroca, en donde ninguno de los tipos, ni indios, ni europeos, ni negroides, ni asiáticos se manifiestan como una individualidad. Para él, las artes y la cultura de América tienen como finalidad la universalidad de un espíritu nuevo, en donde la pureza de razas se olvida y se crea una nueva expresión.

América, no debe ser calco ni copia si no que la creación heroica de su propio estilo. Para Orrego, nada es puro, todo se pudre y se vuelve a construir en un caos que se lanza a un devenir para formar una síntesis entre todas estas razas y culturas,

“Los pueblos no alcanzan un estadio superior, desde sus planos inferiores, sino chocando y negándose entre sí. Si es cobijaba, sin embargo, por contraste, a cada raza en sus respectivas afirmaciones y posibilidades vitales dentro de su propio ser [...] La palabra y la acción expresan el pensamiento y lo matan, para seguir viviendo. Vivimos muriendo. Es el sentido agonístico” (Orrego, 1957: 55)

los pueblos necesitan para llegar a su síntesis el conflicto que se da a través de la descomposición, la cual se comprende desde la creación constante del continente. En la síntesis solo se mantiene ese impulso vital, que trasladará a éste movimiento lo más lejos le sea posible. Esto dará un contenido vivo al inicio de la nueva cultura americana.

América en busca de su americanización

Orrego cree en una América con características universales, por esto critica las ideas que se encontraban en boga en su época, que proponían para América la formación de una argentinización o mexicanización; la primera impulsada por el espíritu de reforma dado en la ciudad de Córdoba por los estudiantes y la mexicanización representada por su revolución. Para el filósofo de Trujillo, estas construcciones son absurdas, ya que solo muestran un ánimo de victoria apresurada. Para Orrego, estas ideas nacionales no mostrarían la universalidad del continente. Estos Sufren de un estancamiento psíquico, y lo que verdaderamente necesita América es tener una mentalidad propia y a la vez única. El intento de Orrego será reemplazar ese ánimo de victoria por uno dramático que supere definitivamente la ficción de la victoria que rondaba en la zona. Para Orrego, de alguna manera estas visiones tienen buenas intenciones, no son de características imperialistas, son manifestaciones simbólicas que no logran construirse en un intento de comprensión profunda del “yo” americano y a la vez no logran plasmar su movilidad biológica, observar su totalidad dinámica e indeterminada, pero sí de alguna forma dan un primer paso hacia ello.

Para poder llegar al destino trascendental de América, a su universalidad, a la autonomía, y a la americanización del continente se

necesita precisar lo que él llama “la conciencia vigilante”. Esto se logra comprendiendo la Mexicanización y la Argentinización como el primer paso, de una doble corriente que se dirige al centro para un cambio total del continente. Orrego, considera también que debemos precisar esta conciencia para comprender nuestro lugar en el ritmo universal: „No creo que haya nada más importante para un pueblo, para una raza, o para un Continente, que precisar en su conciencia vigilante“. Esto sería de suma importancia para la construcción continental. Orrego habla sobre esta conciencia diciéndonos que a través de ella sabríamos que nota musical sería la que comenzaría a representar América en el acorde del mundo entero, y que la haría compenetrar con toda su fuerza en el ritmo del Universo.

Después de precisar la conciencia y saber la nota que le corresponde al continente en la Historia Universal, habría que apuntar a conseguir el aclamado “destino de América” que no solo está determinado por fuerzas racionales: “Mas, el destino está constituido y determinado no solo por las fuerzas racionales, sino también, por las potencias irracionales que actúan en el plano a donde no podemos llegar sino con el poderoso garfio de la intuición” (Orrego, 1957: 49). La razón no es lo suficientemente útil como la intuición, para lograr esta conciencia que busca la trascendencia continental. La razón tiene defectos manifiestos, su circularidad, no tiene ninguna característica creativa, no traspasa sus propias fronteras, no quiebra de ninguna forma los límites que se encuentran a su alrededor, Orrego afirma que ella no entrega verdades para el mundo. Por eso mismo no se puede confiar en la razón para encontrar alguna verdad concreta. La razón pura de los filósofos modernos solo “nos lleva a la utopía o, lo que es lo mismo, a la esterilidad y la locura” (Orrego, 2011: I, 344). Orrego opina que la verdad de una cultura y una raza es solamente su “estilo” no su razón. Esta última es demencia. El estilo, al contrario, abarcaría el “todo”. Su grandeza depende de cómo se manifieste:

“El objetivo esencial de la filosofía es expresar el estilo de un hombre y de una época, la manera de reaccionar de una raza frente al enigma del Universo. Esto equivale a decir que el objeto de la filosofía es el pensamiento. De lo contrario, es una fría armazón, indefinida, entelequias y cadavéricas” (Orrego, 2011: I, 350)

La filosofía debe encargarse del estilo, ya que éste representa la vida, los pensamientos y los sentimientos. De alguna manera ese sentir

solo se manifiesta en el vivir del cuerpo. Es considerar que el estilo es vida ya que se construye cuidadosamente en el movimiento libre de la conciencia. Las verdades que se formen desde esta comprensión no serán absolutas, ni inapelables, serán germinativas y tendrán razón con la estructura vital del universo. Pero debemos tener en cuenta que nunca ha tenido América este estilo, y que está en búsqueda del mismo.

“Ahora bien, América no ha tenido un estilo porque no ha tenido una verdad o conjunto de verdades originales que expresar ante el mundo encarnadas en una organización biológica, en una forma concatenada y congruente, en un todo tramado y contexturado para su expresión adecuada.

Mas, es preciso que lo tenga. De un caos parecido salieron todos los pueblos en que florecieron las más grandes culturas de la historia. Caóticos fueron siempre todos los principios. Una y otra vez ha de cumplirse la ley cósmica que establece que de una involución emerja un nuevo proceso evolutivo”. (Orrego, 1957: 51)

El estilo está unido a las verdades originales de los pueblos, no a copias, y debe expresarse correctamente con su realidad. El estilo es fundamental y Orrego opina que “es preciso acelerar y acrisolar el destino, racionalizándolo, haciéndolo conciencia; rigiendo, en cierto modo, el pensamiento que presidió su nacimiento. Así encontraremos el estilo de América” (Orrego, 1957: 51). Entonces, la aceleración del destino, el pulir su manifestación, el convertirlo en conciencia para controlar el pensamiento que se encuentra antes de la creación, en ese momento se encontrara el estilo de América.

El impulso de los hombres como beligerancia histórica

La preocupación por el estilo es formar ideas vivas y para Orrego eso es tener “beligerancia histórica” siendo de esta manera consecuentes con el presente, es tener un camino a seguir, para que se manifieste esta beligerancia Orrego pone las condiciones:

“Es preciso que surjan de las condiciones económicas, sociales, biológicas y espirituales de la época y que, luego, se encarnen, como energía emotiva y racional, como voluntad de realización, como proselitismo político, como creación ética y estética en las individualidades y temperamentos mejor dotados y capacitados para su expresión”.(Orrego, 1957: 107)

Orrego manifiesta el impulso vital desde un ámbito social, manifestado en el conflicto entre dos tendencias. La que se encuentre

más apegada a la vida aumenta en su expresión y las que no lo hacen decae hasta su extinción. Es un movimiento volitivo que nos permite contemplar al ser Americano, ya que éste se presenta como una tendencia energética nueva que va en ascenso, que entrega ideas, una personalidad y un sentimiento heroico que se aferra al movimiento de la vida para encontrar su expresividad. Las ideas que se manifiestan de esta manera quedan en “el dolor de la historia”, alejan de la especulación ideológica y se vuelven completamente realistas.

Para el trujillano, las ideas deben siempre manifestarse, y para que lo hagan, los hombres deben comprender lo que él llama “beligerancia histórica”, como un impulso espontáneo que se desarrolla en el conflicto inmediato, que se manifiesta en lo económico, lo político, lo biológico y también en lo espiritual. La tragedia de la vida se debe manifestar en los individuos a través de este ánimo heroico y beligerante. Luego del desastre, existirá un tiempo para la estabilización de la nueva tendencia emergente y con eso un nuevo posicionamiento de la vida. El conflicto, provocará la creación ética y estética del continente, mostrándose con esto la vida, que viene de una mezcla y se manifiesta violentamente en la tierra.

Orrego cree que el conflicto o la guerra es un elemento necesario para la vida contemporánea, como también para la creación. Para él „la guerra es ahora una actividad eminentemente funcional, como todas las otras actividades en la vida de los pueblos contemporáneos“ (Orrego, 1957: 90). Las ideas vivas, para Orrego, son como las reflexiones prácticas que había planteado Lenin y que también tenía sobre la revolución de Octubre. En el líder comunista, se encuentra esa práctica vital de vivir en las contradicciones y saber plasmarlas a través del antagonismo de clases. Lenin, creó una disciplina interna en su significado creativo la cual estaba repleta; “de una fe, de una pasión ejecutora, de una emoción operante, de un servicio humano colectivo...” (Orrego, 1957: 109) con esta disciplina, debían avanzar los hombres de espíritu quijotesco que aceptaban la agonía de vivir en el drama americano. El hombre americano debe acercarse al espíritu que tenía Lenin sobre la acción: Esta era la imagen viva que debía envolver al continente. Pero esta nueva conciencia y espíritu de movilización debe introducirse a una nueva ciencia y a un nuevo misticismo que provocara el movimiento hacia América.

La nueva ciencia y el nuevo misticismo: El marxismo y el aprismo

El filósofo nortino estaba convencido de que: “No se puede plantear hoy la revolución, cualquiera que sea el pueblo de la tierra, desde el punto de vista contemporáneo, sino dentro de los marcos teóricos del marxismo” (Orrego, 1957: 117) La lectura que hizo Orrego de Marx era herética, era una lectura propia y viva, no es un cúmulo de enseñanzas lógicas que deben repetirse en todos los lugares en los que se aplique, no comprendía lecturas ortodoxas. Orrego confiaba en los análisis económicos de Marx, pero no confiaba en los marxistas que tratan de convertirlo en una idea muerta, y que no logran ser herejes ante las ideas del filósofo alemán, no las complementan con su realidad geográfica, cultural para de esta forma posicionar las ideas de Marx en nuevos espacios vitales. Orrego critica la visión ortodoxa del marxismo, ya que esta ha provocado problemas de interpretación de las problemáticas reales del continente. Sobre esta inocencia frente a la lectura ortodoxa de Marx, Orrego opina que:

“Todo escritor izquierdizante en nuestros pueblos se siente -con el «Capital» a cuestas, bajo el brazo, o con el «Anh-Düring» sobre las espaldas agobiadas- en la obligación imperativa de darnos una versión ortodoxa del auténtico pensamiento marxista. Y así, gran parte del comentario de nuestra realidad política se ha convertido en un vasto coro de escolares, ganosos de demostrar ante el mundo que han aprendido bien su lección de dialéctica.” (Orrego, 1957: 16)

Para Orrego, al contrario de estos jóvenes ortodoxos, el marxismo era: “flexible y elástico que rebasa toda fórmula o plantilla cortada a patrón y medida geométrica” (Orrego, 1957:117). Orrego, comprueba esta creencia observando cómo las ideas de Marx se ha acomodado en América Latina, en el continente asiático y en África según la necesidad de cada uno de los territorios. Cree en la relatividad del marxismo, y esa característica es útil para su aplicación en América. Considera que esa forma relativa de aplicación fue la verdadera intención del Filósofo alemán y no por el contrario la visión absoluta y definitiva que planteaban sus seguidores ortodoxos. En los países coloniales, el capitalismo no se ha desarrollado bajo el mismo patrón económico y social que en Europa dejando la puerta abierta para la revisión a las ideas de Marx. El marxismo ha logrado integrarse en las realidades de cada uno de estos países de manera positiva y distinta. Marx logra visualizar la historia como una construcción biológica y dialéctica, mostrando su flexibilidad

e indeterminación en todos los ámbitos. El marxismo que Orrego propone fue por mucho tiempo escondido o tildado de voluntarismo, en él la regeneración social no necesariamente tenía que venir de la industrialización capitalista, sino del ánimo popular por la liberación y de su poder organizacional a nivel regional.

Orrego cree que en el Perú y en toda América aparecerá una fuerza heroica que tendrá la expresión, el estilo que necesita el hombre del continente, como también la beligerancia necesaria para provocar el cambio hacia “la realidad trágica y sangrante” y mantendrá esa forma herética de comprender los textos de Marx. Para Orrego, el movimiento aprista tiene ese ánimo que sobresale en él como una necesidad biológica. Orrego, creía que el movimiento aprista se formaba también con ansias de comenzar a construir lo indoamericano. El aprismo se presenta como una tendencia espontánea, nace naturalmente en los hombres, no tiene héroes ni mártires, puesto que el mismo tiene vida propia como alianza revolucionaria y por esa misma razón rebasa a los partidos políticos y a la vez a toda dinámica electoral. El aprismo es un movimiento vivo que se desarrolla por las necesidades de los pueblos americanos por luchar contra la reacción, a través de la acción viva de los hombres inmersos en el conflicto, no como masas torpes y embrutecidas que se lanzan a la muerte para algunos pocos, sino como entidades que se lanzan en busca de la vida y del tiempo presente. Es por eso que para Orrego es necesaria una mística en el movimiento, los demagogos no son capaces de crear esa mística, solo crean artificios superficiales que no originan aquella mística movilizadora:

“No hay, ni ha habido nunca una tarea de gran envergadura histórica, no hay siquiera una obra puramente individual si esto es posible en el rigor del término con cierta profundidad, fecundidad y trascendencia humanas, que no haya sido movilizadora, aventada, impulsada por una fuerza espiritual, por una mística.” (Orrego, 1957: 114-113)

Las masas, como ya vimos, no actúan con la razón, sino que por sentimientos e intuiciones que dan paso a la mística y a una comprensión del elán vital. En estas circunstancias comienzan a vivir la lucha, el peligro y el sacrificio, y es ahí en donde se crea el futuro trascendente. Se hacen cargo de su misión histórica, que consiste en lanzar las fuerzas materiales y espirituales hacia adelante, sin dejarse vencer por los datos virtuales del futuro. Es forjar una “fe” creativa anclada en los objetos, que esté

mezclada en un movimiento continental que, como diría Unamuno, es un “crear lo que no vemos”. Orrego nos habla, entonces, de los apristas:

“El aprista se siente como un instrumento histórico de la nueva América, como el forjador del nuevo hombre que necesita el Continente para alcanzar su expresión más íntima y original, como el adalid antiimperialista del Nuevo Mundo; como el órgano biológico necesario para trasmutar en una unidad, las contradicciones y antinomias más profundas del Continente; como una fuerza constructora en medio del caos y de la dislocación jurídica, social, económica, moral y política de nuestros pueblos; como una energía combativa contra el estacionarismo suicida y la rutina feudal de las oligarquías dominantes, como el instrumento histórico de una nueva cultura que inicia su marcha creadora”. (Orrego, 1957: 116)

El aprismo fundaría una cultura nueva y también una fe en el movimiento y en el cambio de fuerzas existentes, mantiene las ideas de destruir las tendencias demagógicas y quietistas que existen tanto dentro como fuera del Perú. Tratan de salir del paso de las ideas individuales y olvidar el pasado colonial, pero todo esto construyendo una fuerza que tiene relación directa con la realidad continental es decir con lo indoamericano.

El indoamericanismo y la propuesta de una imagen movilizadora

Orrego cree que la América a construir debe ser indoamericana, que el continente es una novedosa y nueva perspectiva energética. Afirma que nace con esto un nuevo patriotismo: “Somos, pues, los indoamericanos el primer «Pueblo Continente» de la historia y nuestro patriotismo y nacionalismo tienen que ser un patriotismo y un nacionalismo continentales.” (Orrego, 1957: 75). América como patria, es un fuerte imán para la unión de todas las razas, en ella todas son atraídas de manera misteriosa. El Universo completo debe concluir en América, de esta manera comienza en la zona una cita cósmica ya que todas sus energías se estarían dando en su seno, esto provocaría la unión de todas las miradas en su centro. El continente desde esta perspectiva abre nuevos caminos que debían avanzar de alguna manera bajo el mismo signo universal. Orrego, pone sobre todas las razas la imagen mítica del Sol que los incas llamaban Inti. Los antiguos indios vivieron bajo la Pachamama, pero para él es el momento de convergencia bajo Inti, ya que es éste quien fecunda al universo por completo, en él se fusionan todos los Dioses de todas las culturas, es la imagen de un nuevo Mito

o signo político, que hará movilizarse a las masas a la creación de una nueva cosmología y a la vez dará un sentido al continente, es un símbolo de liberación para la humanidad. El Sol es un símbolo de unificación de algún sentido más cercano a los tiempos de beligerancia que en los que se mantenía la Pachamama como imagen de vida:

“Si el antiguo indio peruano vivió bajo el signo de la Pachamama, toda nutridora y paridora de todo, también vivió bajo el signo de «Inti», el Padre-Sol, que todo lo vivifica desde arriba, que todo lo preside y rige, y que desciende en sacrificio hacia la tierra para fecundarla con su energía creadora. Si el cuerpo y el ánimo del latinoamericano están amasados con los materiales que han alcanzado la máxima densidad terrena, si la tierra los ha procreado con sus jugos más entrañados y si de sus abismos geológicos han surgido, tras de angustias sin cuento, hacia los bordes de la luz, el Espíritu que preside su destino creativo, su Logos Spermátikus, que decían los griegos, procede del Sol, de Inti, que a su vez fecunda a todo el Universo.” (Orrego, 1957: 151-152)

Inti es una imagen para la nueva movilización, pero también en *Pueblo-Continente* se habla de un necesidad estética que sería funcional para la mezcla racial de la región, se reivindica el ánimo de las razas negroides, las cuales están en contra de la temporalidad y de la negación del cuerpo, que habían perpetuado los europeos, Orrego llama a esto el “milagro estético”. Esto se podría comentar de la siguiente manera: para la región no se trata de proyectar el alma en la obra, el avanzar es estático, va del centro hacia fuera, es la contemplación y el goce fuera del hombre mismo, se manifiesta en un presente inmediato, en la duración, es un “acaba de ser” y un “no es ya” es la imagen de la danza y el canto de las razas negroides. Orrego nos habla de esta obra estética: “la obra estética del negro es su ser mismo que no se desplaza jamás de su centro vital, que vive perpetuamente, vibra y se construye en todos los instantes, se expresa movilizándose siempre al porvenir” (Orrego, 1957: 156). El “milagro estético” posiciona al cuerpo como centro creador, es un instrumento que logra la irradiación del espíritu en todo ámbito de la vida. Cuerpo y materia forman el espíritu de los hombres y a través de ellos avanzará esta nueva forma de praxis continental dejando de lado la intelección y volviendo al dominio del cuerpo. Comprenderemos que desde este momento Indoamérica tiene como referentes dos razas: al indio y al negro, las cuales servirán como referencia para su comprensión estética sobre lo americano:

“y en verdad, no hay otra salida para América que partir del arte indio o partir del arte negro, porque el blanco fue incapaz de trasladar el alma de Europa, por falta de maduración y gravitación corporal y anímica [...]”.
(Orrego, 1957: 156)

A manera de conclusión

Entendemos que para Orrego el continente americano, y su devenir indoamericano, implican la convergencia de todas las razas y lenguas. Es la creación de un caos que provoca nuevas tendencias, es la formación de un movimiento místico que se comprende en el movimiento aprista, y que tenía como necesidad comprender la ciencia nueva del marxismo para lograr la movilidad no dogmática de sus fuerzas que lo llevaría a su liberación como continente y a su unificación con el fin de crear la patria continental. La fusión que nos plantea, es la elevación de un nuevo cántico atraído por la creación simbolizado en la imagen del sol, es la fecundación de lo nuevo y durable.

Para Orrego, la creación de América se encuentra en marcha y no se detiene, solo si se pone límite a la mezcla que existe y que se está dando en ella. La aceptación de esta sopa primordial continental, su devenir juvenil y virgen son esenciales para su comprensión. Los países indoamericanos se desintegran y comienzan la unidad, no con el fin de olvidar su pasado cultural, sino que por el contrario, con el propósito de mezclarlo hasta el infinito.

El arte de la creación de la vida debe ser indio y negro en sus inicios. Los blancos como raza no lograron la sincronización con el ritmo universal, no aceptaron su maduración, se separaron y se negaron unos a otros mostrando la decadencia del espíritu europeo que postulaba a la desmembración de su continente y no a su coalición. Por el contrario, la finalidad de América debe tender a la unificación en un tiempo presente, constante, creativo y la vez revolucionario que implicaría vitalmente una evolución de las tendencias que se muestren más apegadas a la vida.

Según Orrego las revoluciones “confirman, destruyen y crean”, eso debe ocurrir en el proceso. La vida, desde ese momento revolucionario es dinámica, no se detiene en abstracciones cadavéricas es totalmente antagónica, es la transformación total del sistema económico, social y cultural, una creación incesante y libre del objeto continental que apunta a la liberación de los extremos para comenzar a formarse desde un centro joven y virgen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergson. Henri (2007), *La Evolución Creadora*, Buenos Aires: Cactus.
- Chang-Rodríguez, Eugenio (2004): *Antenor Orrego: Modernidad y Cultura Americana*, Lima: Fondo Editorial Del Congreso Del Perú.
- Iberico Rodríguez, Mariano (1926): *El Nuevo Absoluto*. Lima: Editorial Minerva.
- Jara, Gonzalo (2013): *La Filosofía Latinoamericanista de Antenor Orrego en la Revista Amauta*. En O. Fernández. B. Rojas y P. Gutiérrez eds: *Amauta y Babel revistas de disidencia cultural*. Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades Universidad de Valparaíso.
- Lenin, V. I (1985): *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú: Editorial Progreso.
- Mariátegui, José Carlos (1986), *Historia de la crisis mundial*. Lima: Empresa Editora Amauta.
- Orrego, Antenor (1957): *Pueblo - Continente*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Orrego, Antenor (2011): *Notas Marginales*. En Obras completas tomo I. Lima: Casa Editorial Pachacutec.
- Orrego, Antenor (2011): *Algunas Notas de Andar y Ver*. En Obras Completas Tomo I. Lima: Casa Editorial Pachacutec
- Orrego, A. (2011): *Estafetas del Soviet*. En Obras Completas, Tomo IV. Lima: Casa Editorial Pachacutec.
- Orrego, Antenor (2011): *Discriminaciones*. En Obras Completas, Tomo II. Lima: Casa Editorial Pachaquítec.
- Orrego, Antenor (2011): *Significado Trascendente del Movimiento de Trujillo*. En Obras Completas, Tomo V, Lima: Casa Editorial Pachaquítec.
- Salazar Bondy, Augusto (1967): *La Filosofía en el Perú*, Lima: Editorial Universo.
- Salazar Bondy, Augusto (2013): *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Recibido: Julio 2015

Aceptado: octubre 2015